



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 30 | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 10 Agosto 1876. | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVI.

#### SUMARIO.

Explicacion de los grabados. por Joaquina Balmaseda. — Vestido para señorita. — Vestido adornado con trencilla y botones para niña. — Delantal guarnecido con puntillas de crochet. — Delantal con bullones y entredoses. — Botitas de punto de aguja y de crochet para niño. — Vestido de punto para niño. — Adornos para vestidos. — Cuello marinero de malla-guipure para niño. — Otro cuello marinero con feston y calados. — Cenefa de encaje y tul. — Dos colchas bordadas. — Puntilla de crochet. — Bordado para almohadon. — Silla bordada para salon. — Musiquero bordado. — Modo de sacar con facilidad los patrones. — LITERATURA:

La roca de las dos hermanas, por Faustina Saez de Melgar. — A la memoria. soneto, por Magdalena Plaza. — Hojas perdidas, poema, por Concepcion Estevearena. — Un pedazo de madera, por Antonio Abad y Grau. — Blasones y riquezas de las provincias de España, por Manuel Alvo. — El puente Mayor de Valladolid, por Eduarda Feijóo de Mendoza. — El sexto sentido. — Consejos á las madres, por F. — Secretos útiles. — Explicacion del figurin.

#### EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

##### 1, 12 Y 13. ADORNOS DE TRENCILLA.

El capricho en adornos no reconoce límites, y los agremados que ofrecen estos grabados, son un nuevo género hecho con trencilla de picos, cuya colocacion resulta clara en el dibujo: el núm. 1 muestra dos trencillas de picos, rodeadas una á otra, y luego unidas á otras, con las que se habrá hecho lo mismo, con una puntada en cada pico. Los cordones que se dejan dentro, son para darles mayor fortaleza.

Los núms. 12 y 13 ofrecen otro agremado de trencilla de picos, colocados uno en los huecos de otros, y sujetos con una cadeneta por el revés, como muestra el núm. 13. Hecho en negro este adorno, puede servir para vestidos, y en lana de color para canastillas de junco, tapetes, etc.

##### 2 Y 3. SUELA PARA ZAPATILLA DE BAÑO.

Una trenza en el centro, otra alrededor, y otra ocupando los espacios que deja la del contorno, forman la suela; la trenza se hace con tiras de paño dobles, como un biés, formando la zapatilla con tela fuerte cruda ó igual al traje: un ribete de trencilla, escarapela y galgas, todo de trencilla, completan la zapatilla.

##### 4 Y 21. FUNDA PARA JABONAR.

Este es uno de esos objetos de puro capricho, aunque presten alguna utilidad en determinados casos. Su objeto es poner dentro los cuellos, mangas, pecheras de batista y otros objetos finos y los restos de jabon que hubieran de desperdiciarse, y se lavan así, sin restregar más

que la funda de lana exterior. Hácese con lana blanca de hacer media y á punto de crochet doble, comenzando por tres puntos y aumentando en las primeras cinco vueltas; haciendo despues tres puntos en uno cada seis, con lo cual se forman los rayos de la estrella, bordándola luego con cadenetas encarnadas, y haciendo de este color la cenefa. El núm. 21 presenta con entera claridad la labor.

##### 5 Y 6. CUELLOS MARINEROS PARA NIÑOS.

El núm. 5 ofrece el patron al mismo tiempo que el calado, para el cual hay que sacar el dibujo entero en papel ó hule de bordar, colocar la trencilla cluny como indica el dibujo, y unirla por calados de punto inglés, molinetes y hojas como las que se hacen á punto cruzado sobre la malla guipure. El número 6 se

hace sobre batista, á feston, recortando los espacios que marca el dibujo para llenarlos despues con molinetes; una cinta de encaje inglés ondulada y á ella un feston, terminan el cuello.

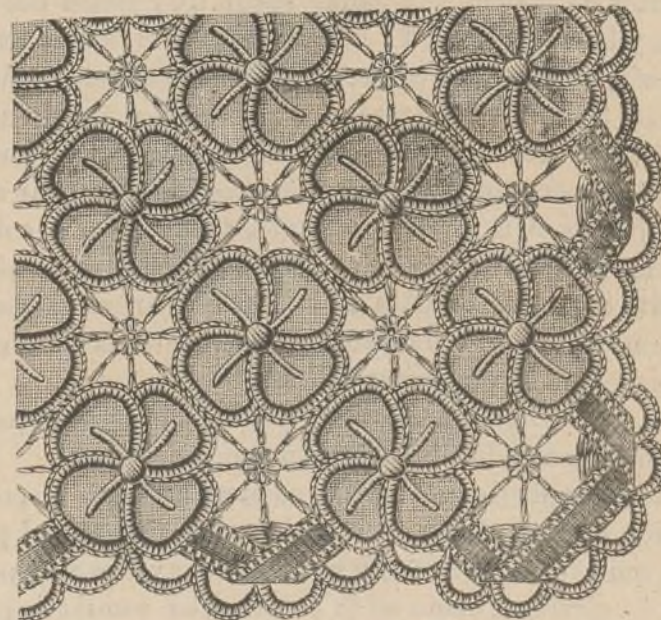
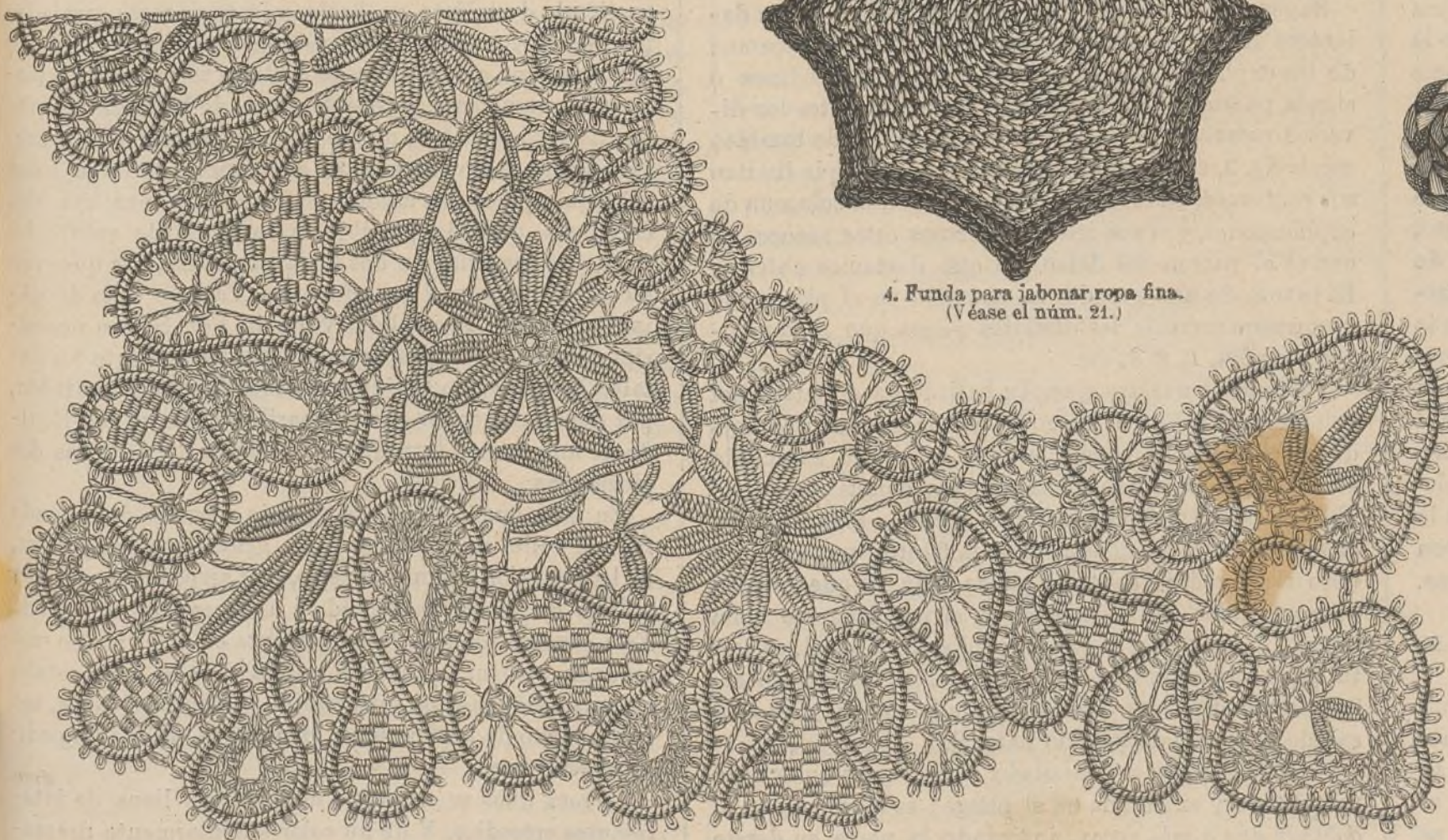
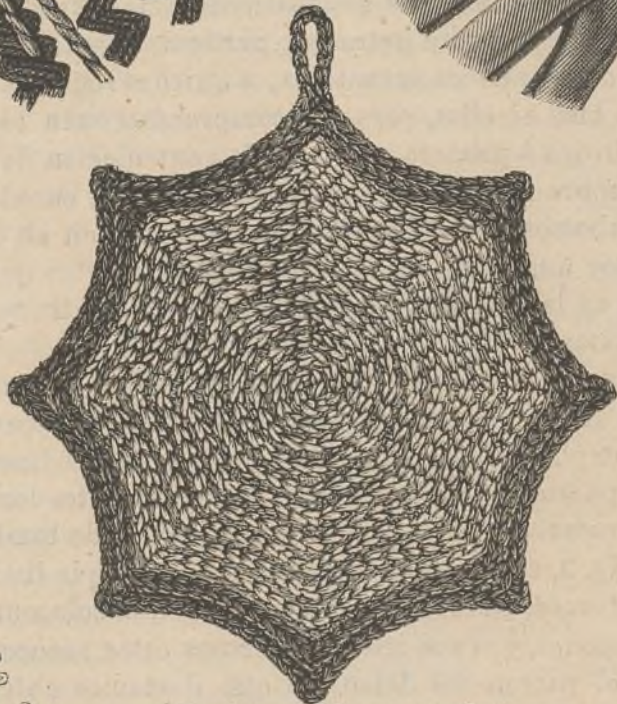
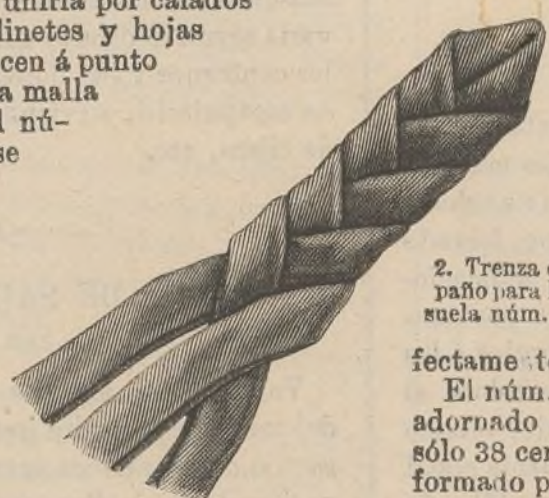
##### 7. ENCAJE INGLÉS SOBRE TUL.

Con cinta lisa y de medallones, se ejecuta este encaje, que es uno más que añadimos á nuestra numerosa coleccion; para él no hay más que hilvanar sobre el tul la cinta y al aire la que forme la orilla, uniéndole por cordoncillos y calados.

##### 8 Y 9. DELANTALES CON PETO.

Ambos se cortan con nesgas, y son muy á propósito para niñas y para jovencitas, que se los ponen para servir á sus convidados el té y el café: por eso en ellos se permite todo el lujo que quiere ponerse. 8 y 17. El borde inferior de este delantal cortado en pico hacia arriba, se guarnece de la puntilla núm. 17, y de ella misma se llena el hueco del pico: el delantal y sus tirantes llevan adorno igual de la puntilla, cuya ejecucion indica perfectamente el grabado.

El núm. 9, más rico y elegante que el anterior, va adornado de bullones y entredoses, contando de largo sólo 38 cents, que se completan hasta 68 con el adorno formado por un bullon y un volante, unidos entre sí por entredoses, y el volante cortado por su mitad con otro entredos. El plaston ó peto es un bullon, y los tirantes un entredos con puntilla, iguales á los de la limonera. Cinturon con caídas de lo mismo.



5. Mitad de un cuello marinero para niño. Trencilla y encaje guipure.

6. Dibujo para otro cuello marinero. Feston y calados.



## 10 Y 11. SILLA PARA SALON.

Bordado sobre terciopelo estampado.

Todos los géneros, gustos y estilos de silla, tienen hoy lugar en un salon con el nombre de sillas volantes ó portátiles, que se colocan delante de los balcones, cerca de las mesas, ó donde aconseja el gusto. La que presenta nuestro modelo es de madera negra y dorada, y el asiento de terciopelo azul estampado, bordados los contornos á punto largo, en seda azul más claro que el fondo ó hilillo de oro: el dibujo de tamaño natural le muestra el número 11, y en él una parte trazada y otra concluida; cordones y borlas de seda y oro.

## 14 Á 16 Y 30. COLCHAS BORDADAS PARA CUNA.

14 y 15. Colcha bordada en tejido esponja.—Entre los diferentes tejidos de punto de piqué, hay uno que forma cuadritos de relieve, como los muestra el núm. 15, y sobre este tejido se borda con lana céfiro de color, á punto largo, el dibujo que ofrece de tamaño natural el mismo número, y que puede hacerse cubriendo cada uno de los cuadros ántes de pasar al otro ó siguiendo la hilera como quien hace un zurcido, dejando por arriba sólo los hilos que separan los cuadros, y por abajo el cuadro entero: las estrellas se hacen á puntos largos, y un feston largo sujeta el fleco postizo y pegado por el revés.

16 y 30. Colcha bordada sobre piqué.—El tejido forma rayas, que se van siguiendo con lana de color en escama, una raya sí y otra no, como indica el dibujo núm. 30. Este puede alterarse segun el dibujo del piqué y el gusto de quien le ejecuta. Nuestro modelo tiene un encaje bordado con color á feston y forrado de algodón blanco.

## 18 Y 19. VESTIDOS PARA NIÑAS.

Estos números ofrecen dos distintos modelos, que se harán en tela de algodón llamada Smirna, ó en lana ligera: el adorno será liso si la tela es de dibujo, ó por el contrario rayada ó con vivos de otro color si es lisa: el encaje de hilo ó el bordado inglés, serán tambien propios para este traje, que se hace con doble túnica, como en el número 18, ó con paletot largo de adelante, como el número 19.

## 20. MUSQUERO.

Labor de capricho.

Cualquiera de nuestras lectoras puede ejecutar por sí misma de junco la armadura de este pequeño mueble, cuyas dimensiones son 35 cent. de largo, 15 de ancho y 24 de alto: las paredes y el fondo son de carton, forrado de una tela de lana, sobre la cual se colocan aplicaciones de cretona, y despues de forrar cada pieza por dentro de piel ó tela cruda, se clavan de los ángulos á las barras de junco con tachuelas de tapicero y se coloca el asa de piel de Rusia, adornada de banetas del mismo junco; éste se habrá barnizado ántes con barniz copal blanco, y se terminan los extremos clavando un alfiler de cabeza de cristal ó de acero.

## 22 Á 26. BOTITAS DE CROCHET PARA NIÑOS.

22 y 23. Botitas de punto de aguja.—Materiales: 13 gramos de lana rosa, 12 blanca, y agujas de acero gruesas. La parte del pié con plantilla y todo, se hace en lana rosa, comenzando por la costura de atrás y haciendo la botita á punto de faja, yendo y viniendo á lo largo, como indica el grabado; se ponen en la aguja 48 puntos, con los cuales se hacen 32 vueltas sin crecer ni menguar; aquí se sobrecargan 10 puntos y se continúa la pala, menguando siempre un punto al comenzar las vueltas de un lado. Para esta labor, como para todas las de punto, lo más cierto es ajustarlas á patron, porque la cuenta de puntos da distintos tamaños segun los gruesos del algodón y lana. El núm. 22 ofrece el modelo rayado para la cenefa, que se hace con 16 vueltas; las primeras 4 de este modo: 3 puntos del derecho, 3 del revés, y á cada quinta vuelta los tres del derecho se hacen pasando sin hacer el primero para sobrecargarle sobre los otros dos, que se hacen juntos. A la vuelta siguiente, para volver á completar los puntos, se hacen dos en la trabilla, y se termina la botita con unas onditas de crochet, y unas pasadas con estambre rosa que figuran trencilla rodeada á las rayas, y unas cruces con blanco sobre la rosa.

24 á 26. Botita de chochet.—Materiales para el par, 20 gramos de algodón blanco y un poco encarnado.

La plantilla de esta botita se ejecuta aparte y por un patron á punto doble, y la botita se ejecuta con el punto que muestra el núm. 26, y evita toda explicacion por su mucha claridad; como en la anterior, se comienza por el centro de atrás, haciendo las rayas perpendiculares, y se cose la plantilla á punto por encima muy fuerte. El

adorno se ejecuta como muestra el núm. 25, y es una doble randa calada que se junta por las dos orillas, quedando hueca del centro y cosida á la bota. Una doble hebra de algodón encarnado pasa por entre los puntos, una carrera sí y otra no, y con algodón encarnado se hace la escarapela á punto igual al del adorno, y los cordones retorcidos.

## 27. VESTIDO INTERIOR DE PUNTO PARA NIÑO.

Comiézase el vestido por el bajo de la falda con 218 puntos, y se hace el vestido yendo y viniendo sin aumentar ni disminuir, volviendo la labor á cada vuelta y haciendo la cenefa un punto del revés y uno del derecho, que se tienen cuidado de seguir á la misma cara aunque se vuelva la labor; el fondo del vestido forma tablero de damas, ejecutando un punto del revés y otro del derecho, dos vueltas, luego se hace una lisa por el revés, y se repiten las mismas dos contrariando el dibujo con la anterior. Despues de 60 vueltas, se hace la del talle para pasar un cordon calado con trabilla y menguado alternando, y se reparten los puntos para el cuerpo por mitad, dejando una mitad en el centro para el pecho, y otra entre los dos extremos para que resulte la abertura en el centro de la espalda, disminuyendo puntos por delante y por detrás para formar el hombro, que deberá seguirse por un patron. Otra vuelta calada cierra y ciñe el escote, y la manga se hace por patron con su vuelta rayada como el borde del vestido, que ámbos se terminan por un pequeño feston. Una cinta de color se pasa por el talle y el escote.

## 28. BORDADO PARA ALMOHADON.

Corresponde al modelo de la falda de cristianar que recibieron nuestras lectoras hace dos números, y á su explicacion remitimos ahora á las señoras que deseen hacer esta labor de feston sobre muselina blanca, con los centros recortados. Puede utilizarse para cualquier otro almohadon, dejándole el centro con las cifras en el mismo género de bordado, que se coloca sobre un viso de seda.

## 29. CENEFA PARA TELAS ADAMASCADAS.

Sobre cualquiera tela blanca, cruda ó de color, adamascada, se borda la cenefa que muestra el grabado, y varía segun el dibujo del damasco; el objeto es el bordar los contornos y las flores con otro color á punto ruso y de escapulario, sirviendo para sillerías, portiers, sillas de tijera, etc.

JOAQUINA BALMASEDA.

MODO DE SACAR CON FACILIDAD  
LOS PATRONES.

Vamos á dar algunas explicaciones detalladas acerca del modo de sacar los patrones, particularmente en obsequio de las nuevas suscriptoras, á quienes rogamos que se fijen bien en ellas, para que comprendan cuán sencillo es, lo que á primera vista, por la acumulacion de patrones sobre una misma hoja, parece oscuro y enredado.

Ya sabemos que cada patron se distingue en su contorno por una línea ó serie de signos diferentes que se repiten en la columna de explicaciones á continuacion de su número respectivo y la palabra figura.

Supongamos que se quiere sacar el patron de un delantero de cuerpo, señalado con la fig. 3 en la columna de las explicaciones. Despues de examinar la línea ó signos puestos á continuacion, buscamos entre los diversos patrones del centro el que va señalado tambien con la fig. 3, confrontamos las líneas ó signos que limitan sus contornos, con los que hemos visto en la columna de explicaciones, y si son iguales podemos estar seguros de que es el patron del delantero que deseamos obtener. El patron de una prenda va marcado en el pliego con un número romano: las distintas piezas que la componen, con figs. 1, 2, 3, etc.

Volvamos á nuestro ejemplo: hallado ya el patron del delantero, se coloca el pliego de patrones sobre una hoja de papel blanco ó de color: esto es, el pliego extendido encima y el papel debajo: se prenden ámbos con cuatro alfileres para sujetarlos entre sí, y con la rodaja se van siguiendo todos los contornos de la figura, apoyando un poco dicha rodaja sobre el pliego á fin de que queden bien marcados sus dientecitos en el papel que se halla debajo. Esto hecho, se separa el pliego del papel, se corta éste siguiendo todos los contornos, perfectamente señalados en él por los dientecitos de la rodaja, y ya está sacado el patron de tamaño natural.

Cuando la pieza es demasiado grande para que quepa toda entera y extendida en el pliego, se la coloca en él doblada una ó más veces, indicando la parte en donde está el doblez con unas rayitas (---). En este caso se

debe cortar por separado cada parte doblada y añadirla al trozo principal, en los puntos marcados con dichas rayitas (---), y de este modo se obtiene el patron entero, y como hemos dicho, de tamaño natural. Para ver si se han añadido bien todos los pedazos, se debe consultar el croquis del mismo patron, reducido á la 16.ª parte, que acompaña siempre al patron de tamaño natural cuando este se halla doblado.

Las costuras y los dobladillos no van nunca contados en las proporciones del patron, por lo que es preciso darle algun centímetro de más para poder ejecutarlos. Las costuras deben hacerse sobre los mismos contornos del patron, supuesto que este es exacto.

En los patrones representados sólo por mitad, no se corta la tela sobre la línea compuesta de rayitas (---), pues estas indican el medio del patron; sino que se coloca sobre esta línea la tela doble y al hilo, pues cuando la tela debe ir al biés se indica en las explicaciones.

Sacadas ya las diferentes figuras ó piezas que componen una prenda, se unen entre sí empalmando las letras iguales: esto es, juntando A con A, B con B, etc. Los puntos y las cruces suelen indicar los pliegues, que se hilvanan, juntando los primeros con las segundas ó viceversa. Antes de cortar la tela, es bueno armar el patron en papel para ver si tiene algun defecto que deba corregirse. Si el patron fuese ancho, se le hace un doblez en el centro de arriba á abajo, y se corta por él otro como si el doblez no existiese, y si fuese estrecho se abre del centro, añadiéndole una tiritita, pues nunca se deben alterar sus contornos.

## RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de Correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



## LA ROCA DE LAS DOS HERMANAS.

LEYENDA.

Todo el que por primera vez visite la selva de Fontainebleau, no podrá ménos de detenerse maravillado ante el grandioso panorama que se presenta á sus ojos en el sitio llamado Valle del Sol. ¡Oh, ciertamente! No parece sino que la espléndida naturaleza se ha complacido en prodigar en aquel sitio todas las maravillas de una vejetacion lozana y rica, que á tan corta distancia de París presenta al absorto viajero una muestra anticipada de las bellezas de los Alpes, y este carácter de imponente severidad que no se ve comunmente sino en los países montañosos como Suiza, el Tíld ó en las escabrosas gargantas de los Pirineos.

Figúrense nuestros lectores á los flancos de un inmenso círculo de colinas, un hacinamiento de rocas arrojadas por el diluvio ó por alguna otra poderosa convulsion de la naturaleza; cubriendo estas últimas rocas, espesos matorrales, numerosos grupos de pinos, de balsámicos abetos, de verdes acebos, de aromáticos enebros y de robustas encinas. A un extremo de esta especie de larga línea ovalada, aparece en aquella cadena de colinas una alta cortadura, dejando percibir un horizonte de veinte leguas, que terminan en dos líneas azuladas, las que van á confundirse con el azul del cielo. Tal es á vista de pájaro el aspecto general del Valle del Sol. Serian necesarias cien páginas para describir suficientemente los detalles de este vasto conjunto desde la fuente Sanguinède, por donde corren las aguas amarillas como el oro líquido de una fuente ferruginosa, hasta la Roca de las dos Hermanas.

En esta, que forma la parte más elevada dominando todo el valle, se encuentra una gruta estrecha y larga, de la extension de un kilómetro, que serpentea como una galería de mina, penetrando á una gran profundidad. Esta caverna tendría probablemente en otro tiempo una segunda abertura que diera salida al valle: pero estaba cerrada desde tiempo inmemorial, sea por accidente, sea por la mano de los hombres; lo cierto es que no ha podido encontrarse.

La roca debe su nombre á una historia llena de interesantes episodios. Y de un color singularmente dramático, cuyos verídicos hechos ocurrieron en el cuarto siglo



de la era cristiana, época memorable para los acontecimientos que promovía la sociedad antigua para establecer las bases de nuestras sociedades modernas.

La Galia estaba entonces subyugada bajo la dominación romana, y estos conquistadores del mundo, señores hacia tres siglos del país de nuestros abuelos, no les quedaba más que vencer un solo obstáculo, que permanecía invencible en el fondo de los bosques, su último é impenetrable refugio; la religion nacional de los galos, el druidismo, culto sanguinario que inmolaba á sus dioses víctimas humanas.

La religion cristiana había echado ya por todas partes profundas raíces en la Galia, y todos los dias nuevos prosélitos aumentaban el número de estos sectarios, como se llamaban entonces, destinados á regenerar la sangre gala y la romana, y fundar nuestra Francia.

El paganismo romano perseguía con el mismo rigor al naciente cristianismo que al antiguo druidismo galo.

El druidismo, última protesta del partido nacional, era naturalmente sospechoso á estos recelosos conquistadores; y en cuanto al cristianismo, le perseguían con razón como un peligro para lo futuro.

En este tiempo, vivía en Moretum, pequeña aldea de la Galia, situada dos leguas próximamente del sitio que hoy ocupa Fontainebleau, un infeliz aldeano llamado Daunos, padre de dos encantadoras niñas, que contaban la una siete años y la otra diez. Esta se llamaba Domicia, era morena, robusta, esbelta, tez fina, si bien un poco tostada por el sol y el aire del campo. Su actitud revelaba salud, fuerza, confianza y algun tanto de esa fiera salvaje, que se ha conservado hasta nuestros dias en algunas tierras de la América del Norte.

Valeria, la más joven, al contrario, era rubia como la espiga en el mes de Agosto, blanca y rosada como una concha de nácar, delicada y tímida como un cervatillo. De naturaleza esencialmente débil é impresionable, formaba con su hermana el más gracioso contraste.

Su padre era muy pobre; y ellas, por un corto estipendio, guardaban los rebaños de ricos labradores de París.

Más tarde, y en este mismo sitio, la patrona de París, Santa Genoveva, fué pastora antes de ser santa, y de hacer retroceder aquél que se titula el azote de Dios.

Con motivo de conducir á pacer sus rebaños, Domicia y Valeria tenían continuamente ocasion de atravesar el Valle del Sol, y percibían de lejos esta famosa roca, por donde se entraba á la caverna, y en la que, segun la voz general repetida por el país, se reunían los druidas para cumplir los misterios del antiguo culto céltico.

Su imaginacion infantil, aterrada por todo lo que ellas habían oído durante las largas veladas de invierno con relacion á los terribles misterios de estas sangrientas ceremonias, hacías mantenerse alarmadas mientras pasaban por la entrada de la gruta; y el terror supersticioso que el druidismo inspiraba generalmente, las impedía, por más que era su ardiente deseo, atisbar sólo por curiosidad, sorprendiendo los secretos ocultos con tanto cuidado en el seno de la tierra. Un dia, sin embargo, la tentacion fué muy fuerte, y con toda clase de precauciones para no ser descubiertas, se deslizaron como dos culebras al través de las peñas, matorrales y helechos, y llegaron aterradas hasta la entrada de la gruta.

Las hijas de Daunos, criaturas imprudentes sin reflexion alguna, arrojaron una mirada indiscreta en aquel sombrío asilo que era prohibido á los profanos. Lo que vieron debió ser muy terrible, por que llenas de espanto y de angustia no pudieron contener un grito, y se lanzaron á riesgo de sufrir mil muertes, sobre la pendiente de las rocas, regresando pálidas, fatigosas y despavoridas á la cabaña de su padre. Un druida llega al mismo tiempo que ellas; su grito las había descubierto. Entre los galos era un crimen de muerte sorprender los misterios del culto sin estar iniciado en ellos. El emisario de los druidas, presentóse, pues, á reclamar las víctimas. Daunos estaba loco de desesperacion; pero era preciso obedecer: la ley religiosa era inflexible, y todo el país, levantándose en masa, hubiérale dado muerte á pedradas á él y á sus hijas á la menor sombra de resistencia que hicieran.

Sin embargo, el druida, comovido por sus lágrimas, le propuso un medio de salvacion; pero este era tan cruel casi como la muerte.

Fué necesario que una de las hermanas consintiese en seguirle, consagrándose al culto en calidad de druidesa si querían salvarse, debiendo siempre permanecer separada de su padre, de su hermana, de sus amigas y compañeras de infancia: abandonar el hogar de su familia y guardar eternamente el celibato de las sacerdotisas.

El pobre padre experimentó la más horrible de las torturas morales. Miraba á una y á otra, igualmente queridas para su corazón, y no podía decidirse al sacrificio. El druida esperaba impasible.

De repente, Domicia se arrojó en los brazos del afligido anciano, y le dijo con una energía singular:

—Consolaos, padre mio, y tú Valeria: no lloreis más. Yo seré druidesa; podreis verme una vez al año, cuando con la hoz de oro vaya á cortar el guí sagrado sobre los robustos robles.

Y abrazando por última vez á Daunos y á Valeria siguió al druida, llevándose la mitad del corazón de aquellos infelices, que anegados en lágrimas quedaban en la pobre cabaña.

Como otra Vellida, fué superior entre las druidas, habiendo sido iniciada en los misterios del culto nacional, poderosa y respetada por todos los pueblos galos; pero guardó siempre en el fondo de su corazón el inconsolable recuerdo de estas ternuras de familia que no se reemplazan con nada, y que ella no había de probar más.

Daunos sobrevivió cinco años á la partida de su hija: Valeria tenía doce cuando le cerró los ojos, quedando la triste niña pobre y sola sobre la tierra. Su carácter tierno y melancólico adquiría en estas pruebas precoces de la vida una resignacion dulce y una bondad verdaderamente angelical, que la conducía por la gloriosa senda del martirio cristiano; pues en la época á que se refiere este asunto, presentábanse ya interesantes y numerosos modelos. Valeria no tardó en pertenecer á esta milicia sagrada.

Movida de su juventud é infortunio, una viuda cristiana, que residía retirada en Moretusa, la recogió en su casa y tuvo el cuidado de instruirla hasta obtener su conversion.

Valeria tomó el velo y pronunció los votos: por un destino singular, las dos hijas de Daunos eran vestales.

Algunos años despues, un pequeño grupo de cristianos, huyendo de la persecucion romana, que había penetrado hasta lo más retirado del imperio, fueron á refugiarse en la selva de Fontainebleau. Los fugitivos eran guiados por Valeria, que les había prometido un asilo donde jamás penetró ningun soldado romano.

El peligro era apremiante porque el gobernador de la provincia romana, Publius, se hallaba sobre las huellas de los cristianos, y los perseguía sin descanso á la cabeza de un numeroso destacamento.

Llegaron por fin, dirigidos por Valeria, á la gruta que ya conocemos, y se arrojaron á ella precipitados, dando gracias á Dios. Más apénas habían dado algunos pasos, unos hombres vestidos de blanco, de aspecto fiero y amenazador, les impidieron el paso.

Estos hombres eran los druidas que en otro tiempo habían arrancado á Domicia del seno de su familia.

—¿Quiénes sois? preguntaron á los recién llegados.

—Nosotros somos cristianos y venimos huyendo de la persecucion que Roma nos hace.

A estas palabras se levantó un murmullo confuso que podía interpretarse de diversos modos.

Perseguidos por Roma, aquellos extranjeros eran amigos de los druidas; pero cristianos eran enemigos. Por otra parte, ¿no atraían ellos la persecucion del enemigo comun y descubrían su retiro, hasta entonces inviolable, comprometiendo y manchando este último santuario del culto galo?

Esta consideracion les hizo mucha fuerza, é iban á pasar á demostraciones más hostiles, cuando un druida llega y grita con voz fuerte: Deteneos: la sacerdotisa llega; ella decidirá su suerte.

Apénas pronunció estas palabras, una joven como de veinte años, vestida con una larga túnica blanca y una corona de pajas de encina en la cabeza, entró majestuosamente en la gruta.

Valeria, al verla, experimentó una emocion terrible. La miró con más cuidado, y de repente, poniendo la mano sobre su corazón para acallar sus latidos, exclamó en voz baja y temblorosa:

—¡Domicia! ¡Mi hermana tan amada!....

Aunque estas palabras fueron pronunciadas en callado acento, las oyó la sacerdotisa, y volviéndose con viveza dirigió á Valeria una mirada de inefable ternura, poniendo al propio tiempo un dedo sobre sus labios para recomendarle el silencio. Entre los druidas una sacerdotisa era siempre considerada; mas perdía todo su ascendiente en el momento de reconocer á cualquier individuo de su familia ó de dirigirle la palabra.

—¡Virgen sagrada! dijo un druida de venerable barba blanca, dirigiéndose con respeto á Domicia: ve aquí unos extranjeros que se apellidan cristianos y que reclaman la hospitalidad de Teutales, despues de haber invadido su santuario. ¿Cómo se les ha de recibir?

Domicia permaneció meditabunda un instante.

Ya los cristianos se preparaban al martirio: solo Valeria, al verse reconocida por su hermana, concibió una liasonjera esperanza. La joven sacerdotisa levantó la cabeza, y con voz grave exclamó:

—Estos cristianos son hermanos; Teutales ordena que vivan: sean bien recibidos.

Todos los druidas inclinaron la cabeza al oír este decreto por una boca inspirada. Los cristianos que se disponían á sacrificar momentos ántes, fueron tratados como hermanos, considerándolos como huéspedes enviados por la divinidad.

Empero semejante dicha fué de corta duracion: un ruido de pisadas de hombres y caballos, mezclado con el choque de las armas que traían, se dejó sentir en las inmediaciones de la caverna. Publius había hallado la pista de los cristianos y avanzaba hácia el retiro donde encontraron asilo, animando á sus tropas con la esperanza de un próximo degüello. El azar le brindaba en este dia una doble presa, presentándole reunidos los druidas y los cristianos á quienes perseguía igualmente.

Ya los soldados ocupaban la entrada de la gruta; y de repente el clarín dejó oír su tocata belicosa. Entónces apareció una escena dramática, en la que se manifestaba el contraste sorprendente de los dos cultos. Los druidas, padres y guerreros, aparecían con sus armas que tenían ocultas en el fondo de la caverna, saliendo en masa y precipitándose con ímpetu irresistible sobre los invasores, cantando á una voz el antiguo himno nacional de los galos. Los cristianos, agrupados alrededor de Valeria, esperaban con resignacion el éxito incierto de esta lucha, donde los druidas combatían en la proporcion de veinte contra uno, y entonaban tambien sus cánticos sagrados.

Domicia, en pié á la entrada de la gruta, sostenía con su presencia y sus exhortaciones el heroico valor de los guerreros.

Durante algun tiempo no se oyó más que el ruido del combate; los gritos de rabia de los que acometían y los lamentos de los heridos. Bien pronto quedó todo en silencio: el último druida había sucumbido: al combate sucedió el degüello, siendo la suerte de los cristianos la misma que la de los druidas.

La noche empezó á tender sobre aquella escena de horror su fúnebre manto: y los romanos, embriagados con su doble triunfo, acamparon en aquel sitio entregándose tranquilamente al descanso.

Al otro dia, cuando Publius hizo recoger los cadáveres, se encontraron estrechamente enlazados los de Domicia y Valeria y tendidos sobre la tierra. El venablo de un soldado las traspasó á un tiempo cuando sin duda estaban abrazadas, reuniéndose en la muerte para exhalar juntas el último suspiro.

Así murieron estas dos vírgenes, mártires del patriotismo y de la fe. La una personificaba nuestra antigua Galia nacional: la otra era el símbolo de nuestra Francia cristiana.

La tradicion, al conservar este recuerdo, ha dado á la roca testigo y teatro de su doble martirio, el nombre de *La roca de las Dos Hermanas*.

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

(Traduccion.)

## Á LA MEMORIA.

SONETO.

Eres del hombre la constante amiga,  
Que le recuerdas su deber primero,  
Le señalas su origen verdadero,  
Y el camino del bien haces que siga.  
Tú eres sin duda alguna quien le obliga  
A sonreír gozoso y placentero,  
Mostrándole de flores el sendero  
Que atravesó de niño sin fatiga.  
Mas ¡ay! tambien con sin igual dureza  
Recuerdos traes de luto, que á tu abrigo  
El alma despedazan con fiera,  
Abundando más la herida y la tristeza.  
Dime; el sumo Hacedor juez y testigo  
¿Te dió al hombre por premio, ó por castigo?

MAGDALENA PLAZA.

## HOJAS PERDIDAS.

Conservo el tallo leve entre mis manos  
y ya esparcí las hojas de la flor;  
las he visto alejarse cual se aleja  
la primera ilusion.

Eran hojas de rosa que aún guardaban  
el perfume, la forma y el color,  
y aún siendo así, volaron con el viento  
y nadie las miró.

He visto en esas hojas el destino  
de séres sin hogar y sin amor;  
que saben de la noche, y nada saben  
de los rayos del sol.

Arrancados del tallo en que nacieran  
y arrojados al viento del dolor,  
nadie se pára á ver si en esos séres  
existe un corazón.

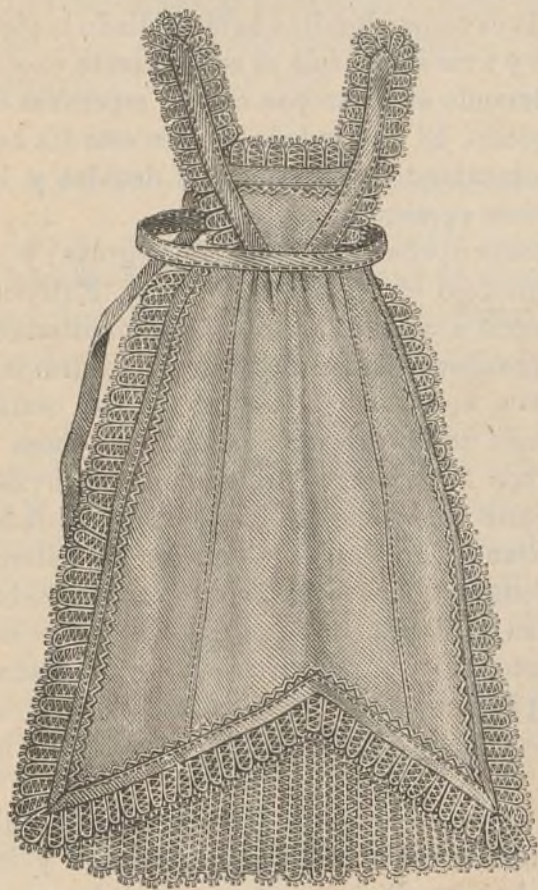
CONCEPCION DE ESTEVARENA.

Sevilla, 1874.



## UN PEDAZO DE MADERA.

Erase una noche, víspera de San Juan, en que las calles parecen fantásticamente iluminadas por el siniestro resplandor de cien hogueras que, por tradicional costumbre se encienden. Aquellas ascendentes pirámides de humo y llamas producían en mí un no sé qué de grande y sublime; aquellos fulgentes átomos de candente oro semejaban ardientes lágrimas



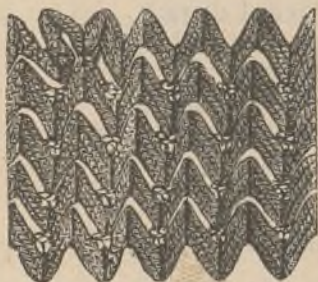
8. Delantal adornado de crochet y trencilla. (Véase el núm. 17.)

que se iban depurando al subir á etéreas regiones dabanme á comprender lo que es la materia: una eterna descomposición y recomposición. Mi espíritu parecía querer seguir tras los restos del combustible, cuando un pedazo de madera que había podido librarse del devorador elemento fijó mi atención. ¡Qué reflexiones me inspiró aquel solitario fragmento! Todo mi ser se concentró allí, y parecióme que la madera formaba cuerpo y personificándose exclamaba:

«Tú que así me contemplas, ¿qué quieres? ¿Deseas conocer mi existencia? Atiende.

Yo soy carbon y agua condensados é íntimamente unidos á ligerísimas partículas minerales; en mi edad primera fui débil y pequeña planta sensible al más leve y suave céfiro; luego después, creciendo lentamente llegué á ser corpulento y secular árbol que resistía los embates del más desencadenado huracán. En mi poblada y ancha copa posábanse pajarillos mil que construían allí sencillas viviendas para resguardar á sus tiernos hijos del furor de los elementos; hasta mi tronco fué amparo para el hombre y mi sombra benéfica resguardo de los ardientes rayos de un sol abrasador.

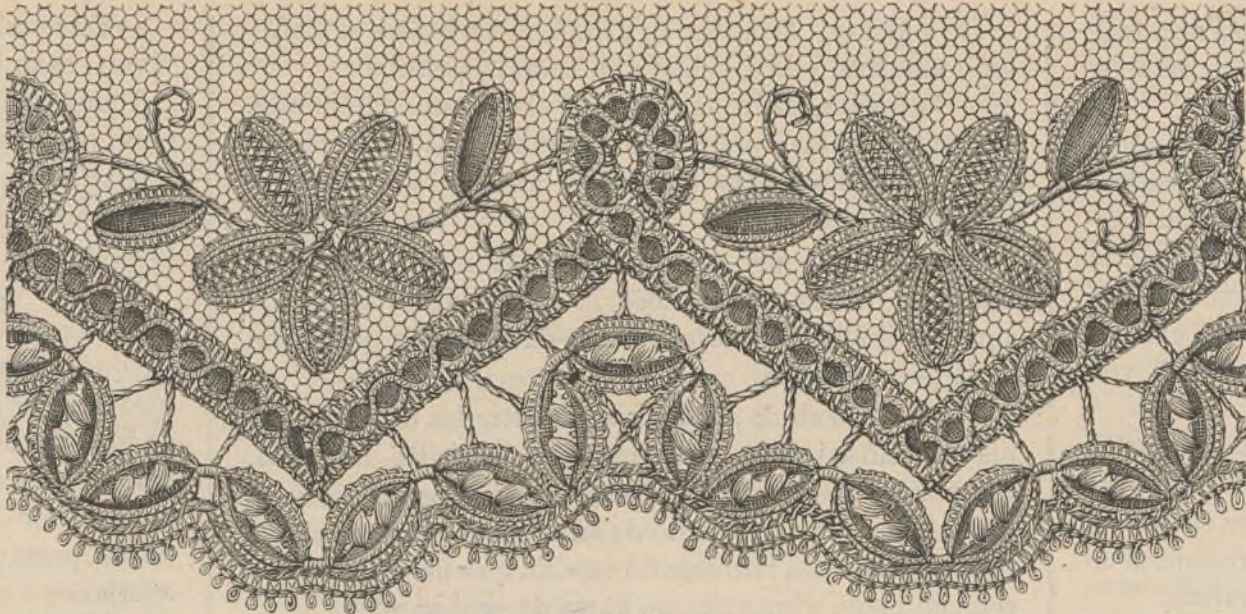
¿Quién me dijera



12. Adorno de trencilla. (Véase el núm. 13.)

entonces, clavado en el corazón de la tierra, desafiando mi robusto cuerpo las tempestades y hasta queriendo con sus extendidos brazos tocar al cielo, que llegara á verme cual me ves, fragmento humilde y olvidado á tus pies?

¿Quién me dijera que de aquella secular grandeza tan sólo había de quedar ceniciento polvo y ligerísimos gases, que volaron ¡ay! á las más



7. Encaje inglés sobre tul.

mas desprendidas de la desamparada víctima de aquel cruel sacrificio: la madera.

Yo contemplaba el mágico espectáculo y veía convertirse rápidamente en ceniciento residuo elevadas piras de combustible; lo demás se desvanecía en ligerísimos gases restituyendo á la atmósfera los elementos que de ella habían salido. Aquellos rutilantes y asfixiadores humos



10. Silla de capricho para salón. (Véase el núm. 11.)

variadas construcciones.

Ya me veía formando sencillas viviendas destinadas á resguardar al hombre de la destructora acción de los elementos.

Ya en torneado y elegantísimo mueble, era querida compañera de encantadora belleza, siendo algunas veces mudo testigo de ardiente pasión.

Ya sosteniendo interminable y férreo hilo, servía de intermedio para comunicar con rapidez vertiginosa el más íntimo pensamiento.

Ya en forma de pesados wagones, recorría veloz las más largas distancias, llevando de uno á otro confin

al hombre y los productos de su industrioso afán.

Ya dispuesto en especial y mística forma, era fiel confidente de ignorados secretos y escuchaba cómo el fragil mortal comunicaba arrepentido sus más íntimas debilidades.

Ya juntadas cuidadosamente una y otra tabla, obligábanme á buscar á través de inquietos mares, cuyas furiosas olas se estrellaban contra mi cuerpo; ora en forma de sencilla y tosca canoa como en elegante y aristocrático yacht, ora en pesado y lento navío como en ligero y rápido vapor. Así llevé un día al genio inmortal del siglo XV, que desde Palos salió á descubrir un nuevo mundo; yo fui la compañera inseparable de aquel hombre ilustre en su viaje á ignotas tierras.

Ya triste y sombría caja, do se depositan los mortales

restos del que fué refugio donde se guarda el polvo humano, donde se extingue la humana ambición y las humanas miserias.

Y si quisiera decir más, diría que allá, en la histórica cumbre del Gólgota, fui madera consagrada por divino sacrificio, y desde entonces, guardando simbólica forma, soy el signo inmortal de respetuosa adoración á que rinde culto el orbe cristiano.

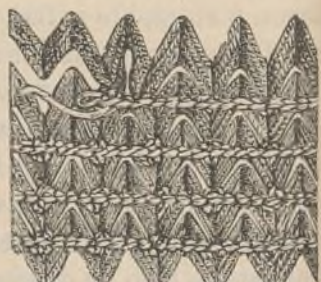
No dijo más. Tan elocuente y triste historia tranquilizó



9. Delantal adornado de bullones y entredoses.



11. Bordado sobre terciopelo estampado para la silla núm. 10.



13. Revers del adorno núms. 12 y 1.

mi espíritu, y desde entonces miro siempre con venerado respeto al trozo de madera que tanta grandeza representa.

ANTONIO ABADAL  
Y GRAU.

Lérida y Setiembre de 1875.





EL CORREO DE LA MODA  
*Periódico ilustrado para las Señoras*

Plaza de Isabel 2.<sup>a</sup>, II. Madrid



BLASONE

POSICIONES  
D  
PROVINCIA

CIUDA

Muy no  
ciudad de  
Figura un  
tillo ó fort  
tro un me  
tricamente  
nido por d  
bajo del cu  
que represe  
y tiene en l  
una espada  
da un m  
Real confie  
Jaen , Cór  
Cáceres, T  
Ciudad-  
Sabio.



te agricul  
Atravie  
cuya líne  
carbon de  
Nada b  
toria.

Muy n  
de Galici  
Coruña.  
Tiene  
á su bas  
torre el li  
dean á la  
La pro  
Lugo, Po  
Es la p  
dan las l  
Su rig  
comercio  
Nada  
atencion

Muy n  
dad de C  
Tiene  
trela sob  
corona d  
Cuenc  
bacete,  
Guadala  
Es la  
fia y cas  
sufrió ho  
en ella l  
so de B  
y cuñad  
ridículo  
los VII.

Muy n  
muy lea  
delísima  
veces in  
tal y ex  
tísima c  
de Gero

(4) V  
número  
nuestro  
co. corre  
plente al  
julio.



## BLASONES Y RIQUEZAS.

Y  
POSICIONES TOPOGRÁFICAS  
DE LAS  
PROVINCIAS DE ESPAÑA (1).

## CIUDAD-REAL.

Muy noble y muy leal  
ciudad de Ciudad-Real.

Figura un escudo con casti-  
llo ó fortaleza; en el cen-  
tro un medio punto simé-  
tricamente hecho y soste-  
nido por dos columnas, de-  
bajo del cual hay una figura  
que representa á Alfonso X  
y tiene en la mano derecha  
una espada y en la izquier-  
da un mundo. Ciudad-  
Real confina con Albacete,  
Jaén, Córdoba, Badajoz,  
Cáceres, Toledo y Cuenca.  
Ciudad-Real fué fundada por D. Alfonso el  
Sabio.

Su principal  
riqueza con-  
siste en la  
agricultura.

En Alma-  
gro se cria el  
mejor ganado  
mular; en Al-  
madén exis-  
ten las ricas  
minas de azo-  
que, y en Val-  
depeñas el fa-  
moso vino que

tanto nombre tiene en  
España y aún pudiera  
decirse que en Europa.  
Su historia nada tie-  
ne de particular.

Muy noble y muy leal  
ciudad de Córdoba.

Su escudo está orlado  
de castillos y leones; en  
medio un león, en cuya  
cabeza ostenta una co-  
rona de marqués; tiene  
por timbre el escudo de  
Córdoba una corona de  
príncipe.

Córdoba confina  
con Jaén, Granada,  
Málaga, Se-  
villa, Badajoz  
y Ciudad-Real.  
Córdoba es ca-  
si exclusivamen-



18. Vestido para niña.

te agrícola y de rica producción.  
Atraviesa la provincia el ferro-carril de Andalucía, de  
cuya línea parte un trozo á las minas de  
carbon de piedra de Bélmez y Espiel.  
Nada hay de notable mencion en su his-  
toria.

Muy noble, muy leal, llave y antemural  
de Galicia, y excelentísima ciudad de la  
Coruña.

Tiene por armas una torre de Hércules;  
á su base, ó pié una calavera, y sobre la  
torre el libro de la Constitución de 1812. Ro-  
dean á la torre unas conchitas.

La provincia de la Coruña confina con  
Lugo, Pontevedra y el Atlántico.

Es la provincia española donde más abun-  
dan las lluvias.

Su riqueza la constituyen la industria y  
comercio de lencería.

Nada tiene tampoco digno de ocupar la  
atención de mis lectores.

Muy noble, muy leal é impertérrita ciu-  
dad de Cuenca.

Tiene en su escudo un cáliz con una es-  
trella sobre la copa, viéndose por timbre una  
corona de príncipe.

Cuenca confina con Teruel, Valencia, Al-  
bacete, Ciudad-Real, Toledo, Madrid y  
Guadalajara.

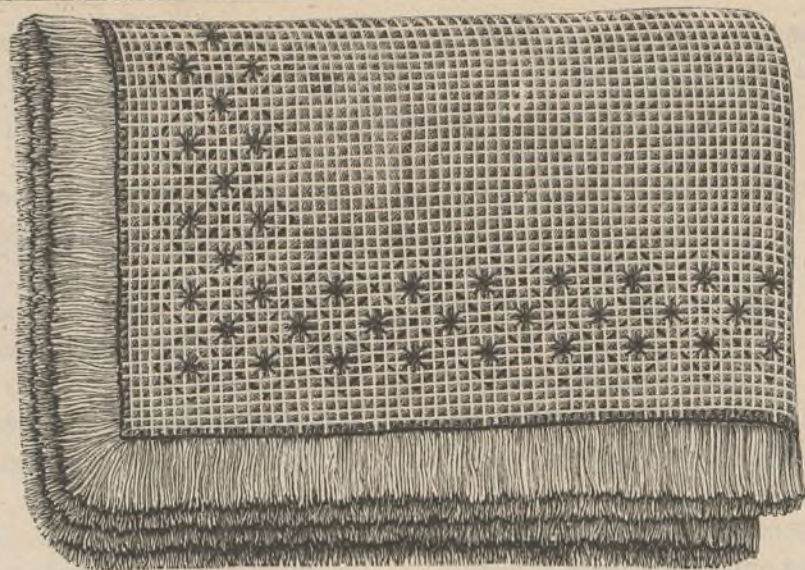
Es la provincia menos poblada de Espa-  
ña y casi la más pobre. La capital, Cuenca,  
sufrió horriblemente el año 1874, al penetrar  
en ella los carlistas mandados por D. Alfon-  
so de Borbon y doña Blanca, esposa de éste  
y cuñada del  
ridículo Cár-  
los VII.

Muy noble,  
muy leal, fi-  
delísima, dos  
veces inmor-  
tal y excelen-  
tísima ciudad  
de Gerona.

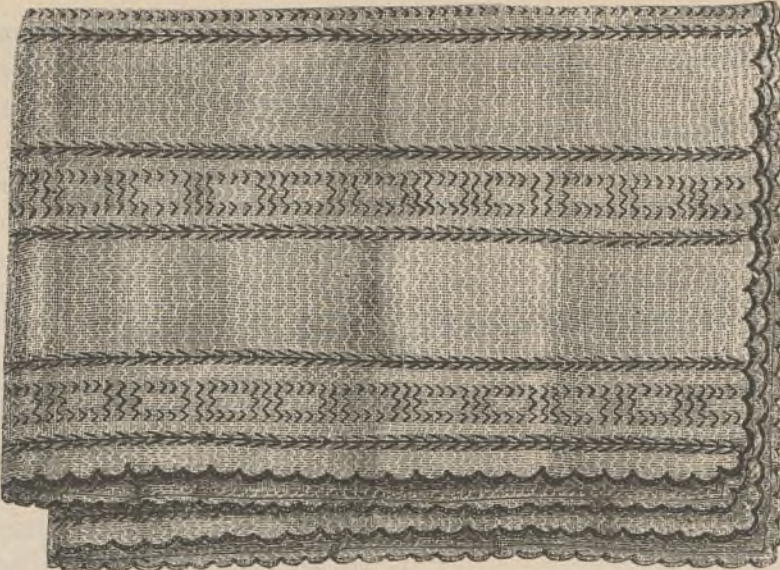
(1) Véase el  
número 27 de  
nuestro periódi-  
co, correspon-  
diente al 18 de  
julio.



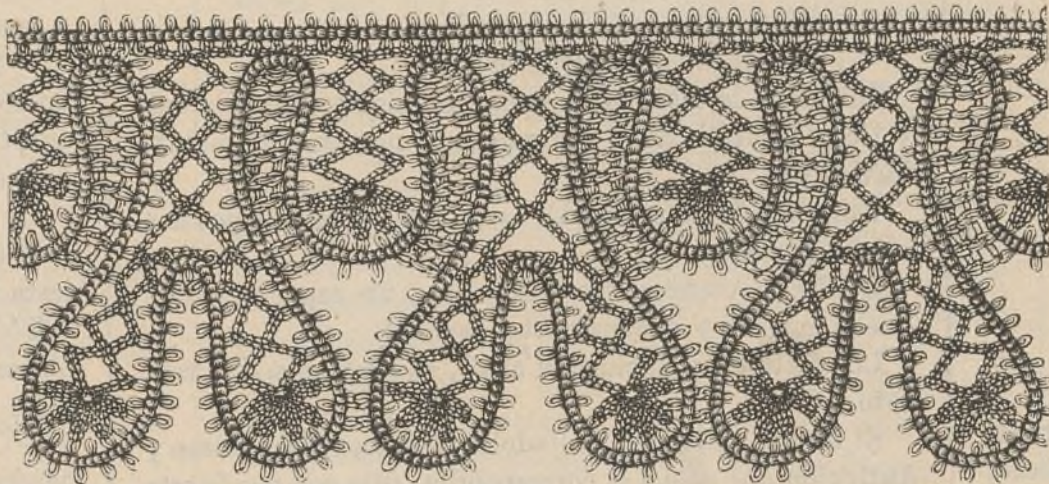
22. Adorno para la betita de punto núm. 23.



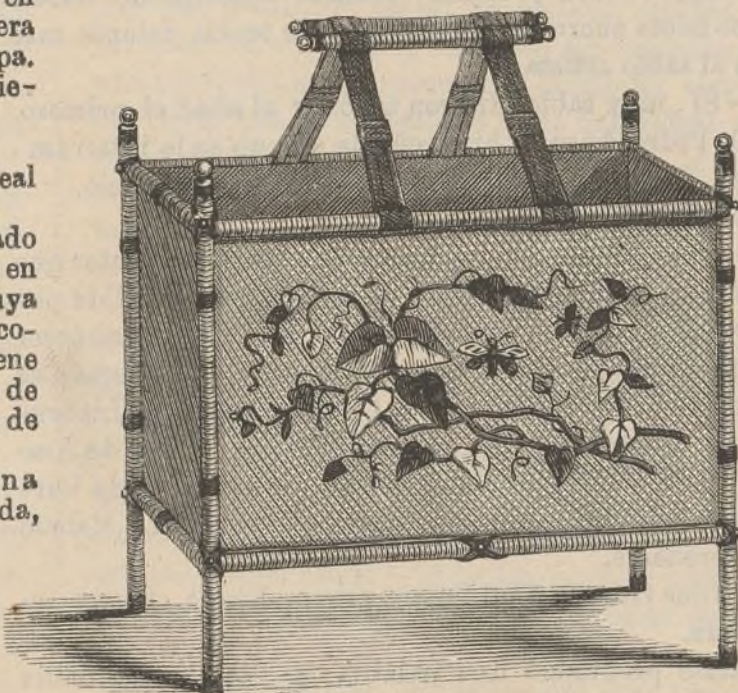
14. Colcha bordada en tejido de esponja. (Véase el núm. 15.)



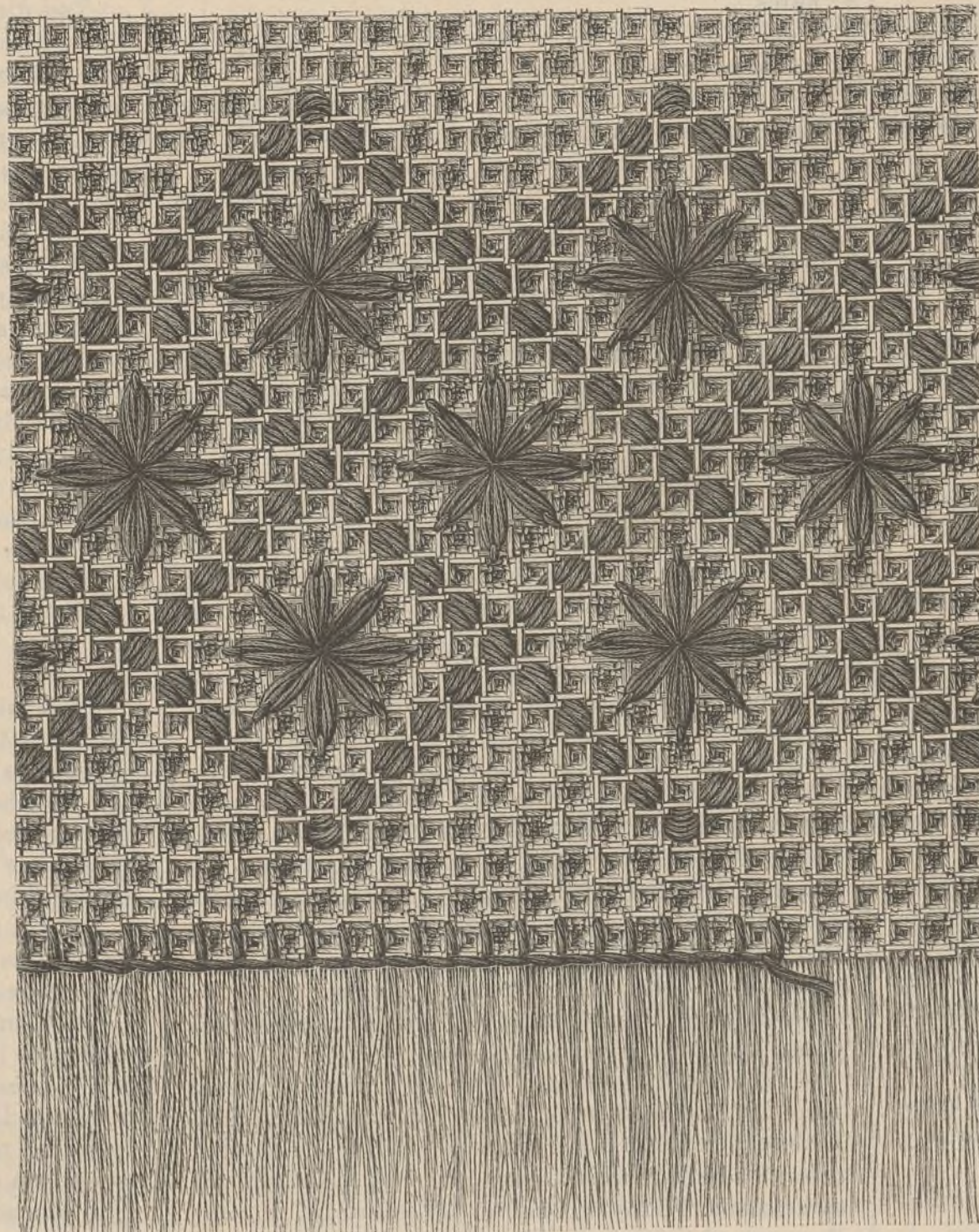
15. Colcha bordada sobre piqué. (Véase el núm. 30.)



17. Puntilla de crochet y trencilla para el delantal núm. 8.



20. Musiquero. Labor de capricho.



13. Bordado de tamaño natural para la colcha núm. 14.

Su escudo tiene las cua-  
tro barras catalanas, vién-  
dose en el centro el blason  
de Gerona, teniendo por  
timbre una corona de prin-  
cipe, y de adorno en el es-  
cudo la cinta del sitio que  
sufrieron en 1809 por los  
franceses.

Gerona confina con el  
Mediterráneo, Barcelona,  
Lérida y Francia.

Su industria se halla muy  
desarrollada.

Gerona es eminentemen-  
te liberal, como lo ha de-  
mostrado en diferentes oca-  
siones.

Muy noble, muy leal,  
nombrada grande, libérri-  
ma, heroica y excelentísima

ciudad de Granada.

Su escudo es cuartelado; en el primer cuar-  
tel se ve á los reyes católicos; debajo de ellos y  
en el cuartel  
de la izquier-  
da, una torre  
con una ban-  
dera, y en el  
cuartel de la  
derecha una  
granada; en  
los demás  
cuarteles  
escudos y  
leones.

Alrededor  
del escudo

una cinta en la que  
se lee:

*Muy noble, muy  
leal, nombrada  
grande, celebrí-  
ma y heroica ciu-  
dad de Granada.*

Confina con  
Murcia, Almería,  
el Mediterráneo,  
Málaga, Córdo-  
ba, Jaén y Alba-  
cete.

Su riqueza está  
muy poco desar-  
rollada; no ob-  
stante, tiene un  
mediano movi-  
miento comer-  
cial.

Granada es li-  
beral, y de ella  
guardamos un recuerdo los que somos adictos á la causa del  
pueblo, por haberse dado garrote en el Campo del Triunfo,  
en la mencionada ciudad de Granada, en 1831, á la señora  
doña Mariana Pineda por bordar una ban-  
dera para los liberales.

Muy noble y muy leal ciudad de Guada-  
lajara.

En su escudo se ve un guerrero á caballo,  
seguido de una escolta, los cuales van á ata-  
car á un castillo; cierra el castillo una coro-  
na real.

Confina Guadalajara con Zaragoza, Te-  
ruel, Cuenca, Madrid, Segovia y Soria.

Ilustre villa de Huelva.

Tiene por armas un árbol, un castillo y  
una áncora.

Alrededor del escudo una inscripción la-  
tina que dice: *Bortus mari et terra.*

Confina Huelva con Sevilla, Cáceres, el  
Atlántico, Portugal y Badajoz.

A una legua está Palos, de donde partió  
Cristóbal Colon para América el día 3 de  
Agosto del año 1492.

Ilustre ciudad de Huesca.

Su escudo se compone de un jinete arma-  
do sobre un caballo, acometiendo con lanza;  
á sus piés se lee esta inscripción: *UU. Osea*;  
cierra el escudo una corona de príncipe.

Confina Huesca con Lérida, Zaragoza,  
Navarra y Francia.

Esta provincia es de escasísima riqueza.

Muy noble, muy leal, guarda y defensa  
de los reinos de Castilla y excelentísima ciu-  
dad de Jaén.

Su escudo  
está cuartela-  
do y le orlan  
siete castillos y  
siete leones, te-  
niendo por tim-  
bre una corona  
de príncipe.

Jaén confina  
con Albacete,  
Granada, Cór-  
doba y Ciudad-  
Real.

Es muy fér-  
til y muy rica.



21. Punto de crochet para la funda núm. 4.



Muy noble, muy leal é ilustre ciudad de Leon.  
Tiene por armas un leon y por timbre el escudo una corona de príncipe.  
Confina Leon con Santander, Palencia, Valladolid, Zamora, Orense, Lugo y Asturias.  
La ganadería, pastores y arriería ocupan la mayor parte de sus habitantes.

May noble, leal, muy liberal y excelentísima ciudad de Lérida.

Tiene en sus armas las cuatro barras de sangre y en medio un ramode flores de lis; cierra el escudo una corona de príncipe.

Confina Lérida con Gerona, Barcelona, Tarragona, Zaragoza, Huesca y Francia.

Sus escasos recursos los debe á la agricultura.

MANUEL CALVO.

(Se continuará.)

## EL PUENTE MAYOR DE VALLADOLID.

### LEYENDA TRADICIONAL

por

LA SEÑORA DOÑA EDUARDA FENJÓO DE MENDOZA.

### CAPÍTULO IX.

#### CONCLUSION DE LA GRANDE OBRA.

Dos dias despues de la muerte de Omer y de Mahomed, toda la corte del señorío, con los Condes á su cabeza, estaba reunida á orillas del Pisuerga.

Era una hermosa tarde, y un sol claro hacia brillar las joyas de las damas y las armas de los caballeros.

El objeto de su reunion era ver el hermoso puente Mayor que ya estaba concluido.

Concluido sin que tuviese un defecto, y de una manera que demostraba la gran sabiduría del peregrino.

Le habia añadido otro tanto, y la union se veia clara y sin que quedase la menor duda, pues el puente tenía doble anchura de cuando lo habia hecho Mahomed.

Era una obra grandiosa, magnífica, y que entusiasma á todos los cortesanos.

Parecia imposible que á aquella fuerte fabricacion se hubiese podido unir otra igual en todo, y que sólo se distinguia por la añadidura de debajo de los arcos y por la doble anchura que tenía.

Doña Eloisa, vestida con un riquísimo traje de brocado blanco, bordado de oro y con corona del mismo metal en su hermosa frente, estaba radiante de placer. Veia concluida y sin un defecto la magnífica obra que ella habia imaginado, pues la primera idea fuera suya, y ya no tenía enemigos que amagasen su dicha, porque habian muerto.

El conde D. Pedro, cubierto de un ostentoso traje de corte, grave y majestuoso, la estrechaba tiernamente la mano, y Doña María, colocada al lado derecho de la Condesa, estaba bellísima con su traje de seda azul y su velo blanco de encaje.

El abad de Santa María y sus canónigos rodeaban á los Condes y miraban entusiasmados el magnífico puente Mayor.

Un poco más léjos seguian todos los caballeros y damas del señorío.

Sólo faltaba el peregrino, el perfeccionador de aquella hermosa obra, y por consiguiente el héroe del momento.

Doña María dirigia al camino sus impacientes miradas, pues la parecia que cada instante que tardaba en venir su amante era un laurel que perdía.

La Condesa tambien estaba sorprendida de la tardanza del peregrino, y dijo á su amiga dulcemente:

—¿Qué es lo que puede detenerle así?

—¡Poco galante se muestra! dijo Doña María con algun despecho.

—Quizá os reserva una agradable sorpresa, exclamó D. Pedro sonriendo.

Iban ya ambas á preguntarle la explicacion del enigma, cuando á algunos pasos de distancia del puente apareció el peregrino á caballo, seguido del alcaide de palacio, Manrique Yañez, y de un escudero que traia una bandera desplegada.

El peregrino, que ya no lo era, pues se habia despojado de su ropon, de su esclavina y sus conchas, vestia una lujosa armadura y un casco de acero bruñido con relieves dorados; una cimera con plumas blancas y azules se veia en él, las que se agitaban á merced del viento. Espada con empuñadura de plata y daga damasquina con empuñadura de oro.

Con este traje, el peregrino era un gallardo y arrogante jóven de treinta años, lleno de varonil belleza y marcialidad.

Su escudero tambien vestia un traje de guerra, y llevaba orgullosamente su bandera.

Manrique Yañez le daba respetuosamente la derecha, y al parecer le hablaba con la mayor consideracion.

Al llegar el peregrino cerca de los Condes y de su comitiva, echó pié á tierra y su escudero le tuvo el estribo.

Se adelantó con el casco en la mano, y sus hermosos cabellos caian sobre su espalda.

Doña Eloisa le miraba asombrada; siempre le habia tenido por caballero, pero no tan ilustre que pudiese desplegar bandera.

La nueva cristiana, con un amoroso éxtasis, y los cortesanos con la estupefaccion pintada en sus semblantes.

Sólo el Conde estaba tranquilo y sonriente, como si gozase con la sorpresa de todos.

— Señor Conde de Carrion y señor de Valladolid, ilustre Doña Eloisa, señor abad y nobles caballeros, creo que he cumplido mi palabra, dijo el guerrero incógnito gravemente y señalando al puente.

Se oyó un grito unánime que decia:

—¡Viva el sabio constructor!

El Conde le estrechó la mano, lo mismo que el abad, y Doña Eloisa le dió á besar la suya por un movimiento instintivo.

Doña María no se movió, nada dijo; pero sus ojos hablaban por ella.

D. Pedro Ansures hizo una seña, y un espacio grande quedó entre él y el constructor español.

Los cortesanos, incluso el abad, se apartaron con respeto.

El ilustre señor de Valladolid, con aquella nobleza y distincion que sólo á él correspondia, dijo con voz fuerte y poderosa:

—Mis buenos y leales vasallos: vosotros no habeis visto hasta ahora en el caballero que teneis delante más que al sabio artista.

—Sí, muy sabio, dijeron todos, y el abad el primero.

D. Pedro Ansures hizo seña de que no se le interrumpiese, y todos guardaron el más respetuoso silencio.

El Conde prosiguió:

—Cuando sepais el nombre del ilustre constructor que veis, aún os admirareis más de su saber. El humilde peregrino, añadió con voz acentuada, el sabio constructor de una obra que sin él sería peligrosa é imperfecta, se llama D. Hugo de Moncada, Conde y señor del Llobregat en Cataluña, primo hermano del ilustre Rey de Aragon, y de D. Ramon Berenger, Conde soberano de Barcelona, cuya corona le corresponde si muere D. Ramon sin herederos.

— Dios Guarde á mi ilustre primo, dijo D. Hugo con nobleza.

Nadie pronunció una palabra; el asombro se habia trocado en estupor.

Reinó un solemne silencio por espacio de algunos minutos.

Doña Eloisa, como la más autorizada, lo rompió diciendo con su dulce agrado:

—¿Y cómo el ilustre Conde de Llobregat, el pariente de reyes, ha aprendido el arte de constructor, de lo que se desdennan los caballeros sus iguales?

— Señora, contestó D. Hugo, he pasado la mayor parte de mi vida prisionero del califa de Córdoba, que en vez de aceptar mi rescate, me hizo aprender á trabajar en sus obras, porque así convenia á sus miras políticas. El hermano segundo de mi padre, y su heredero en el condado y señorío del Llobregat á su muerte y la mia, le convenia que estuviésemos toda la vida prisioneros; pues mi noble padre era mi compañero de cautiverio, y para hacerse el dueño de nuestro señorío, propuso al califa que si me tenía preso, él le abria la entrada de Cataluña por su territorio y el rio Llobregat. El califa Abderraman cumplió su promesa, teniéndome cautivo desde los doce años que cayera en su poder hasta los veinticinco que salí de él; pero mi tío no cumplió la suya y lo estuve siempre entreteniendo durante tantos años, hasta que el califa, irritado, me dejó libre y sin rescate. Corrí á mi país para conquistar mi herencia, y mi primo el Conde, soberano de Barcelona, me hizo justicia, despreciando al usurpador que habia andado en indignos tratos con el moro para conservar unos bienes que robaba, y me entregó el rico señorío del Llobregat. Yo me encontré Conde, señor de vasallos y entendido artista, pues por espacio de trece años me habia ocupado en todas las obras de Córdoba, que son las más hermosas de España. Ahí teneis explicado, noble señora, cómo soy constructor entendido, á pesar de ser caballero y Conde.

—¡Dichosos los que, como vos, poseen tan relevantes dotes! dijo Doña Eloisa noblemente.

— Señora mia; donde está el Conde D. Pedro Ansures todos nos quedamos atrás, añadió con entusiasmo el de Llobregat; conozco á casi todos los soberanos de España, pero ellos brillan por su corona, D. Pedro Ansures por su heroismo. Yo soy constructor por casualidad, y caballero por el nacimiento. El es la flor de la caballería,

porque se ha empeñado en distinguirse de todos por sus acciones heroicas y desinteresadas.

Doña Eloisa escuchó aquel elogio de su esposo como oyese una música celeste.

D. Pedro Ansures, que era modesto, como todos los que valen mucho, quiso que cesasen los elogios del peregrino, y dijo:

—Mis buenos vasallos, este ilustre caballero, no contento de perfeccionar nuestro hermoso puente, ha salvado por dos veces la vida de vuestro señor y devuelto la tranquilidad á vuestra señora.

—¡Viva! ¡viva! gritaron nobles y plebeyos con entusiasmo.

—Sí, ¡viva! añadió D. Pedro conmovido; y sólo siento no tener con qué pagarle tantos favores.

—Sois depositario de un tesoro que yo ambiciono, señor de Valladolid, dijo el Conde de Llobregat señalando á Doña María. ¿Me la otorgais para esposa?

—Ella es dueña de su persona y de su corazón, se apresuró á decir Doña Eloisa. Que ella conteste si acepta por esposo, y será el mayor placer que pueda darnos.

La hermosa jóven ocultó ruborizada su rostro en el seno de su bella y distinguida madrina, y por única contestacion entregó su mano al de Llobregat.

Todos los cortesanos prurupieron en aclamaciones de placer, y el abad, tomando por primera vez la palabra, dijo:

—Con permiso de los Condes, mis señores, yo daré la bendicion y uniré con el santo lazo del matrimonio á la noble infanta Doña María de Ronda y al ilustre D. Hugo de Moncada, Conde y señor del Llobregat, dentro de tres dias.

—Habeis pensado lo mismo que nosotros, buen padre, contestó Doña Eloisa con respeto.

El abad alzó las manos al cielo, y arrodillándose, dijo con solemnidad:

—Demos gracias á Dios por haberse llevado á feliz término la suntuosa y hermosa obra del puente Mayor.

Todos cayeron de rodillas y oraron fervorosamente por espacio de un rato.

El abad se puso en pié y dijo con voz fuerte:

—¡Viva la condesa Doña Eloisa, que fué la primera que pensó en hacer el puente! ¡Viva el ilustre Conde don Pedro! ¡Viva el sabio constructor, Conde del Llobregat!

—¡Vivan! contestaron todos á una voz, y conmovidos hasta derramar lágrimas.

FIN DE LA SEGUNDA PARTE.

### EPÍLOGO.

Tres dias despues, y segun habia dicho el abad, se celebró el casamiento del Conde de Llobregat y Doña María en la iglesia de Santa María, siendo padrinos los Condes y señores de Valladolid.

La ceremonia fué suntuosa, y duraron las fiestas más de un mes; al concluirse, los nuevos esposos partieron de Valladolid y los acompañaron Doña Eloisa y su esposo hasta la salida del puente Mayor.

Allí se separaron las dos hermosas damas derramando lágrimas, y los dos Condes se abrazaron jurándose una amistad de hermanos y de acudir mutuamente al auxilio uno de otro con sus personas y vasallos, lo que cumplieron muchas veces.

Doña María en su señorío y castillo del Llobregat, hacia la más hermosa castellana de aquellos contornos, rodeada del amor de su esposo y de sus vasallos.

El ilustre D. Hugo no se desdennaba de dirigir las construcciones de su condado y aun las de Barcelona, cuando su primo el Conde soberano lo llamaba.

El emir Selim, alcaide de Ronda, nunca volvió á saber de su hermosa hija; justo castigo de su egoismo y ambicion.

En cuanto al distinguido señor de Valladolid, al noble D. Pedro Ansures y su encantadora esposa Doña Eloisa, despues de la construccion del puente Mayor, hicieron otras muchas, como la iglesia de Santa María la Mayor, hoy la catedral, y la otra que se llamó Santa María de la Antigua, para distinguirse; el hospital de Todos los Santos, é infinitas otras que hay en Valladolid.

Algunos años más tarde, el poderío de los Condes con los ilustres y ricos enlaces de sus hijas fué inmenso, y eran los que tenían más influencia en Castilla.

Pero cuando esta grandeza llegó á su colmo, fué á la muerte de la reina Doña Constanza, esposa de D. Alonso VI, el cual nombró á los Condes ayos de su única hija la infanta Doña Urraca, siendo lo que más influyó en el ánimo del rey la esperanza de que al lado la infanta de una señora tan virtuosa y sabia como Doña Eloisa, recibiria una educacion cual correspondia á su clase y circunstancias.



Los Condes, con quienes venia á vivir la infanta Doña Urraca hasta su casamiento, salieron á recibirla con una magnífica y lujosa comitiva, hasta más allá del puente Mayor.

FIN DEL EPÍLOGO Y DE LA LEYENDA.

*El Excmo. Ayuntamiento de Valladolid, en vista del informe emitido por el Sr. Sindico Dr. D. Bonifacio Cámer, acordó conceder á la autora una gratificación para el coste de impresion de esta obra.*

### EL SEXTO SENTIDO.

Conocidos los cinco primeros, réstame demostrar el sexto; y esto es sumamente difícil, porque carece de los medios de manifestacion que sus compañeros; es invisible, y reside oculto en el interior del cerebro. Pero reside, y desde su retiro misterioso domina á sus cinco hermanos, esclavizándolos á sus deseos.

Y no hay duda: con los ojos vemos, con el oído oímos, con la nariz olemos; pero ¿qué es oler, oír y ver? También para el bruto la hoja es verde, la flor olorosa, el cielo brillante. Los animales perciben, gracias á sus cinco sentidos; pero no hacen más que *percibir* por faltarles el sexto.

Sólo el hombre ha alcanzado el privilegio de poseer este sexto sentido; su semilla se halla en todos los cerebros de la especie humana; pero en los unos se desarrolla y en los otros aborta ó permanece ociosa.

Voy á decir cómo se le nombra en el mundo, porque es más fácil designarle que describirle.

Los unos le han llamado la poesía de la inteligencia; los otros dicen, que tener este sexto sentido es tener vena. Pero ¿qué es lo que ve, qué es lo que huele este sexto sentido? Huele, oye, toca, en una palabra, desempeña las funciones de los otros cinco, pero en un mundo ideal, en donde estos no entran. Antes he hablado de la hoja, del lago, del cielo; pues bien, todas estas cosas se le presentan con un encanto, en el que no entran para nada ni la brillantez, ni el verde, ni el azul. Un encanto del cual son la ocasion estas percepciones, pero no el objeto; ellas lo excitan, lo provocan; pero por sí solas no bastarían á producirla. Puedo afirmar que este encanto existe; pero ¿cómo pintarlo? Cuando se le quiere fijar se disipa, cuando se le quiere coger se escapa, cuando se logra poseerlo se marcha al instante.

Voy á probar á describirlo.

El encanto de que hablo consiste en ver en la hoja algo de caduco, de efímero; consiste en pensar á su vista en la rapidez con que se alejan los años en las tristes metamorfosis que opera el tiempo; consiste en descubrir en la hoja alguna semejanza con nuestro destino, juguete de las cosas exteriores, como la hoja lo es de los tiempos y de las tempestades; consiste en experimentar al hallarse en el lago un sentimiento apacible, dulce, tranquilo, un misterioso retiro ó un puro reflejo del cielo, variable como él, é inspirando al alma, tan pronto como una melancolía que la contrista, como una expansiva alegría que la recrea; por último, consiste en hallar en el cielo una profundidad que conmueve, horizontes inmensos, playas lejanas.

Creo que me conviene no seguir adelante.

Existe, pues, un sexto sentido; pero ¿qué es?

La vena, el númer ó el sentimiento de lo bello, como decimos en España; la *bosse*, como se dice en Francia.

Todos no la tienen; pero mis lectores y yo la tenemos.

Ahora bien: ¿qué haremos con ella?

Esto es precisamente lo que voy á decir.

Del sentimiento al deseo de reproducir no hay más que un paso. Si una roca coronada de árboles, horadada por las aberturas de varias cavernas, y presentando una mole atrevida, que se repite en el cristal del lago, se aparece á mi sexto sentido, excitando en él el encanto de que hablé más arriba, apenas siento, apenas percibo la belleza de este cuadro: experimento un vivísimo deseo de copiarlo.

¿Y por qué se apodera de mí este sentido? Porque imitar es un placer peculiar del hombre, el cual se entusiasma cándidamente al notar que sus dedos reproducen algo semejante á cualquiera de los múltiples objetos creados por el Sublime Artífice. Pero es más: para el hombre, imitar es crear, y crear es una voluptuosidad de amor propio, que nos embriaga; es un acto de poder, que nos engrandece; es el alma dedicada á su más noble pasatiempo.

Así, pues, apenas me subyuga el deseo en presencia de la solitaria roca, busco los medios de complacerme, de imitar lo que veo. Soy de Mantua y me llamo Virgilio; me apodero de algunas palabras, y combinándolas, represento la roca á la imaginacion de los que me leen. ¡Cosa maravillosa! En las palabras hallo colores frescos, suaves ó severos, hallo formas dúctiles ó atrevidas, y con ingredientes que en nada se asemejan al objeto que me propongo pintar, trazo un paisaje sublime, y lo que es

más, presto á la naturaleza algunos rasgos, algunos matices que ha olvidado y que aumentan su belleza.

Soy de Flándes y me llamo Potter ó Dujardin; deslío en el aceite algunas partículas de tierra coloreada, y mojando mis pinceles en esta mezcla, hallo matices para copiar no sólo la roca, piedra sin vida, sino la roca con todo lo que tiene de agradable ó imponente, la roca con todos los pensamientos que me inspira. Hallo la transparencia para imitar el agua cristalina del lago, sombras para evocar la profundidad que se pierde misteriosamente en los horizontes; y si por acaso ofrece algun lunar mi modelo, ó si le falta alguna belleza de las que yo comprendo, destruyo lo que le sobra y creo lo que le falta.

Pero si no soy ni Virgilio ni Potter y me llamo Cimarrón, ó solamente Rossini, me apodero de los sonidos, imito, y de este modo tambien creo. Mis colores son más vagos, pero más ricos; mi dibujo ménos exacto, pero más grande; mis rasgos ménos fieles, pero más enérgicos. Y si conduzco al pie de la roca á Ariadna abandonada, puedo expresar tambien con los sonidos el acerbo dolor que desgarró su alma. Pero no es esto todo; puedo hacer mucho, muchísimo más. Con los recursos particulares que me ofrece mi arte, confundiendo en un mismo cuadro las tristes impresiones de un paraje solitario, y el terrible aspecto de un cielo apizarrado, y los penetrantes lamentos del eco, y la quejumbrosa y doliente voz de la amante abandonada, puedo apoderarme de vuestro corazón y hacer que asome el llanto á vuestros ojos.

Ahora bien; figuraos que no soy más que Juan ó Pedro, y que he nacido en mi aldea, y que poseo el sexto sentido, inactivo, sin genio: en este caso, con la emocion que han producido en mí las bellezas citadas, procuro expresar lo que siento, balbuceo mi impresion y busco una persona á quien comunicar lo que he visto y sentido. Gozar sólo de las bellezas de la naturaleza, es gozar á medias: esto se ha dicho, ¿por qué? Porque al sentimiento vivo va siempre unido el deseo de expresarlo, de pintarlo, de representarlo á sí mismo ó á los demás: principio inmutable que establezco desde luego.

Quedamos en que el sexto sentido produce las bellas artes; ¿pero es esto decir que la vena, el sentido en cuestion no pertenece más que á Virgilio, á Potter, á Rossini ó á sus demás cofrades?

De ninguna manera. Este sentido particular es tambien el que nos da la aptitud necesaria para apreciar las obras maestras de los grandes hombres. En este caso — preciso es confesarlo — se hallan muchas personas, aunque no falte quien pretenda que las tales personas son contadas.

Pero aún hay más; esta poesía del alma que en las bellas artes se aplica especialmente á los objetos de imitacion, puede, sin esta condicion, extenderse á todo y abarcar cuanto abarca, cuanto comprende en sus ilimitados límites el pensamiento humano.

¿No hay poesía en la historia de los tiempos pasados; no la hay en la religion, no la hay en la vida del hombre, en sus pasiones, en las vicisitudes de sus dias, en el misterio de su destino, en la virtud, en el dolor, y hasta en los actos de la existencia humana, ¿no existe una region tranquila y pura adonde se retira el pensamiento para saborear la emocion que estas mismas cosas le excitan y de la que los actos mencionados son para el alma lo que la hoja y el lago para los ojos, más que el objeto la ocasion?

Debo añadir que he oído con frecuencia llamar de una manera rara á esta poesía, que lo mismo es del corazón que de la cabeza. Fulano posee el *la*, está en *voz*, dicen muchos, hablando de alguno que se halla dotado con tanta preciosa dádiva, ni más ni ménos que si se tratase de examinar la textura de un alumno de canto.

Al emplear esta metáfora, se proponen los que la emplean comparar el corazón que vibra á las emociones poéticas, con la cuerda que vibra al contacto del arco. Puede ser que sí. ¿Su objeto es algun otro? Lo ignoro, pero lo cierto es que observando á los hombres, poseedores segun ellos del *la*, se nota que las tales personas no son saco de paja, como dice el vulgo: por el contrario, su inteligencia es despejada, en su alma hay algun fuego, la generosidad no es ajena á los impulsos de su corazón.

El hombre sin poesía puede ser honrado, probo, laborioso, activo, y como dijo el otro, buen esposo, buen padre, buen ciudadano; pero los dias de su vida son como dos espejos uno enfrente de otro, se copian hasta lo infinito sin alterarse en nada: un hombre así no se extravía, pero tampoco se mueve; no ve visiones, pero tampoco ve nada; este género de seres abunda por lo visto: yo he oído decir á uno:

—“Hoy he asistido al suplicio de un malhechor, le han ahorcado y no he podido ménos de aplaudir esta medida: el pícaro había robado á mano armada y en despoblado.”

Como ven mis lectores, el tal hombre no carece de lógica, razona bien; pero que sea abogado; hablará por los

codos, nunca será elocuente; que se haga juez, podrá ser injusto, cruel, pero no haya miedo que falte al espíritu y la letra de la ley; de todos modos, un hombre así tiene su camino trazado. Yo le diría...

—“Abandona las leyes y opta por la carrera de cobrador de contribuciones.”

Los seres que funcionan de este modo parecen figuras de movimiento; la naturaleza mueve los hilos que agitan sus brazos y sus pies, pero su cabeza está hueca.

Creo haber explicado el sexto sentido. ¿Lo comprendéis?

### CONSEJOS A LAS MADRES.

La primera regla que debéis observar respecto á vuestros hijos, es no darles jamás malos ejemplos en acciones ni en palabras.

Las primeras impresiones que recibe la infancia, son los primeros elementos que forman el carácter-bueno ó malo del niño.

Un niño nunca debe ser testigo de las contestaciones que su padre y madre tengan entre sí, y mucho ménos aún de sus querellas.

El niño tiene innato el sentimiento de la justicia; si lo castigais injustamente, lo desmoralizais.

Lo que uno tenga derecho á obtener, no lo concedais á otro.

No mostreis sentimiento de preferencia á uno con detrimento de otro, ó sembrareis en su corazón las semillas de un vicio; la envidia.

Sed buena y afable para ellos; reprendedlos con dulzura; pero que vuestra benevolencia no degenera en debilidad.

Obligadlos rigurosamente al cumplimiento de sus deberes para con todos sus mayores; pero no lo hagais con brutalidad, porque no es necesario que os teman.

El miedo ahoga el afecto, y es necesario que vuestros hijos os amen.

Lo que hagan por afecto estará siempre bien hecho; lo que hagan por miedo estará siempre mal.

Enseñadles las reglas más severas de la urbanidad, no sólo para los extraños, sino tambien para con todos los miembros de la familia y para con los criados.

Castigadlos cuando maltraten á un animal, porque lo mismo pueden habituarse á la crueldad que á cualquiera otra cosa.

El niño cruel para los animales, lo será más tarde con sus semejantes.

Si por debilidad pasais todos sus caprichos, faltas é indiscreciones, pronto perdereis toda la autoridad que tenéis sobre ellos; y entonces quejais de vosotras mismas si llegan á ser malos.

No perdais ocasion, ni descuidéis nada en formar su corazón para todas las virtudes morales, como la bondad, la caridad, la benevolencia, la indulgencia, etc., etc.

Estas son, en mi juicio, las mejores reglas de urbanidad y buen tono que podeis darles; pues todo lo demás se compone de fórmulas fáciles de aprender, que sólo requieren un poco de memoria.

Procurad que no disputen ni se querellen entre sí, que se amen mutuamente y que no se acasen los unos á los otros.

Inspiradles horror á la mentira y á todo lo que es contrario al honor y á la probidad.

Habitadlos á conservar una severa decencia en sus vestidos, en sus palabras y sus acciones; á huir de la ociosidad y de los vicios que ésta engendra, tales como la pereza, la maledicencia, etc.

Á huir de las malas compañías y á observar mucha circunspeccion y prudencia en la eleccion de sus amigos.

Vigilad sus pasiones á medida que se desarrollen en su tierno corazón, á fin de ahogar las malas y estimular las buenas.

Prohibidles severamente la lectura de malos libros. Llamo malos libros, no sólo á aquellos que ofenden las buenas costumbres, sino tambien los que nada dejan en la inteligencia despues de haberlos leído.

Cuidad de que vuestros hijos guarden en la casa la decencia y la urbanidad que deberán observar más tarde en sociedad.

Lo que en sociedad se llama una buena educacion, no es la educacion de colegio ó casa de pension, sino aquella de que acabo de bosquejar algunas reglas, y que no se adquiere sino frecuentando la buena sociedad.

No pongais á vuestras hijas en colegiatura de internas, sino cuando no podais proceder de otro modo, y acordaos de este proverbio: *Basta una oveja sarnosa para contagiar todo el rebaño.*

En el mundo las mujeres están mucho más expuestas que los hombres; tened esto presente educando á vuestras hijas, y gradad en su entendimiento y en su corazón estos excelentes consejos de una distinguida escritora:

“Cuando tú seas madre, dice á su hija, no ofrezcas á los ojos de tus hijos sino buenos ejemplos; que tus conversaciones no versen sobre los adornos y compostura; expulsa de tu compañía todas las personas charlatanas que corrompen la mayor parte de nuestras sociedades; reemplázalas con un pequeño número de personas escogidas, ó por los amigos que nunca engañan (los buenos libros), de los cuales podrás sacar útiles preceptos. Aprovecha todos tus momentos, adorna tu inteligencia y cultiva tu juicio para que puedas ser el guía ilustrado de tu hijo. Que la religion sea la base de su educacion; que su primer pensamiento sea dar gracias á Dios por haberle dado tan buena madre.”

Toda jóven cuya madre ha sabido llegar á ser su única confidente, nada tiene que temer en la sociedad; pero debo decirlo: este papel de confidente es muy difícil para una madre, porque exige imperiosamente mucho amor, bondad é indulgencia para su hija, y sobre todo, el más exquisito y delicado tacto.



EXPLICACION  
del Figurín 1229.

Fig. 1.ª— Traje de desposada para el verano. — Vestido de faya ó foulard blanco. El grande volante puesto casi liso, así como el doble echarpe plegado, son de gasa ó tul. Los picos del volante van orillados de un flequillo rizado que se repite alrededor del pequeño volante fruncido que hay en el borde inferior de la falda. Encima del volante se pone un bullon y una cabecita rizada de tul ó gasa. El doble echarpe va adornado con una franja de plata ó seda sujeto al talle, bajo un lazo de faya que recoge los paños de atrás de la falda.

Coraza abrochada atrás con escote cuadrado y plastrón de tul bullonado; mangas adornadas de bieses de tul ó gasa. Velo de tul. Limosnera de flores de azahar suspendida por una cadena de las mismas flores.

Fig. 2.ª— Traje de verano para la madre de la desposada. — Vestido de faya malva con delanteros adornados de volantes plegados de faya, alternados con otros de encaje negro. Técnica que dibuja col-

cubierta de encaje negro. Coraza sin mangas de encaje. Mantelleta echarpe, ófichú de encaje sujeto en el pecho con lazo malva de largas caídas.

Sombrero malva de crespon y faya adornado de plumas, malvas y flores amarillas.

LA UNIVERSAL.

PERFUMERÍA Y PELUQUERÍA DE D. ANTONIO ROY, PLAZA DE SANTA ANA, 15.

Acaba de llegar á este acreditado establecimiento un magnífico surtido en objetos de perfumería, tanto en tintes para el pelo, como en cosméticos para embellecer el rostro.

TIRAS BORDADAS EN TELAS BLANCAS Y DE COLOR.

Especial surtido de dibujos del mejor gusto y novedad. Comercio del Angel, Esparteros, núm. 3.

SECRETOS UTILES.

A instancias de algunas suscriptoras, reproducimos algunas recetas, añadiéndolas otras nuevas para ex-

terminar los insectos que durante el verano infestan nuestras habitaciones y jardines.

Puede usarse cualquiera de los procedimientos siguientes: Se riega la habitación en que abundan las pulgas y chinches con una decocción de tribulo terrestre ó de perspicaria.

Perfumar la habitación con serpol ó polio. Frotar el maderaje de la

cama con una decocción fuerte de aliso ó con una lejía fuerte y muy caliente, escurriendo una esponja empapada en ella sobre las molduras, junturas, agujeros, etc.

Las hojas de la yerba llamada consólida son un activo veneno para las chinches.

Uno de los mejores medios para exterminar las chinches consiste en quemar por iguales partes flor de azufre y tabaco, y fumigar despues de bien cerrada la habitación, en la cual no debe haber nadie mientras se fumiga.

Con un vasito de espíritu de vino, media onza de esencia de trementina y media de alcanfor en polvo se untan los sitios donde hay chinches, y desaparecen para siempre.

Pónganse á hervir por media hora hojas de nogal en cantidad suficiente de agua, se echan despues en otra vasija exprimiendo bien las hojas para que suelten el jugo, y con esta decocción se untan las camas y lugares infestados de chinches.

Donde se quiera que no haya chinches se lava con una decocción de coloquintida y rada.

Una fuerte decocción de hojas de nogal echada en un hormiguero hace morir á las hormigas.

Enterrándose en el hormiguero tripas de pescado, y untando los troncos de los árboles con el agua donde se ha limpiado ó lavado, las hormigas huyen de este olor, y perecen cuando lo respiran cerca.

Se pone un hueso de carne cruda á medio desmenuar en el hormiguero y al instante se cubre de hormigas; se toma el hueso y se mete en agua caliente; en media hora se pueden apurar todas las hormigas por medio de esta operación.

También se destruyen destiendiendo hollín de chimenea en un vaso de aceite de cañamones, y con ayuda de una brocha se aplica á los troncos de los árboles, arbustos, columnas, etc.



23. Botita de punto para niño.



24. Botita de crochet para niño. (Véanse los núms. 25 y 26.)

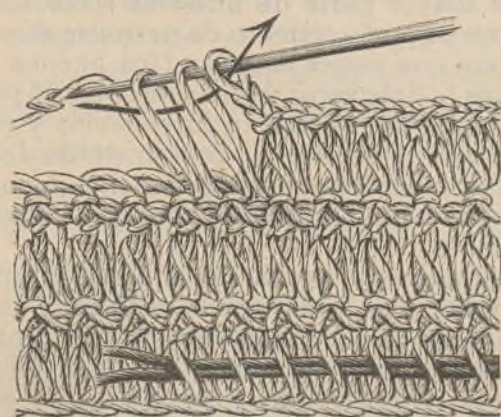


27. Vestido de punto para niño.

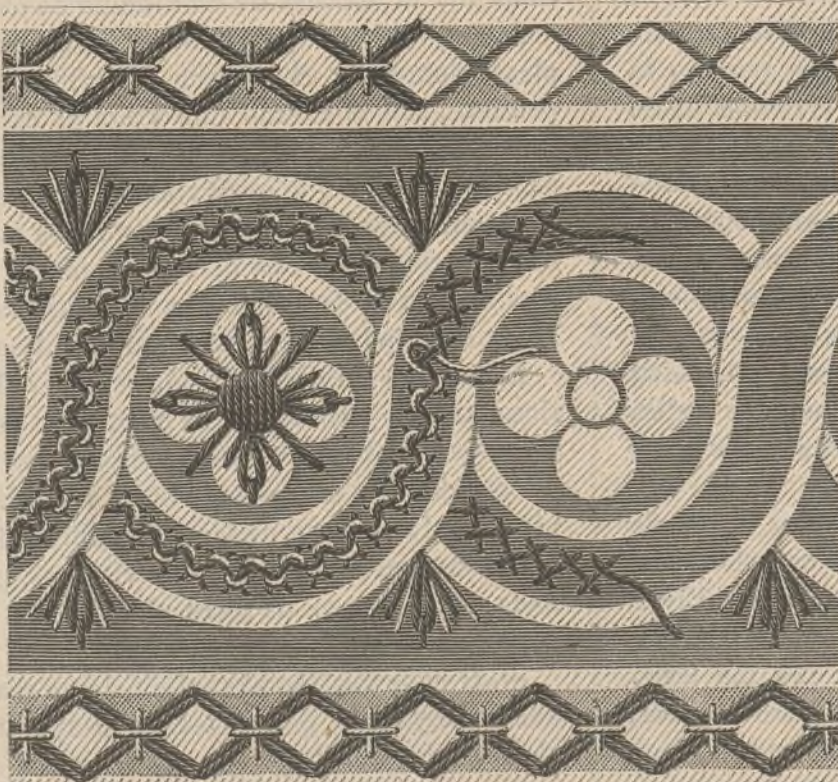
28. Bordado para el almohadon igual á la falda de cristianar que se publicó hace dos números.



25. Cenefa para la botita núm. 24.



26. Fondo para la botita núm. 24.



29. Cenefa para telas adamascadas.



30. Bordado para la colcha núm. 16.

Las Sras. Suscriptoras a la 1.ª Edición, recibirán con este número el FIGURÍN ILUMINADO.

Administración, Plaza de Isabel II, núm. 2.

Tip. de "Región" dirigida, Doctor Piquet (antes Yedra), 7.

Editor-proprietario: Carlos Grassi.